

Salvemos la diversidad.

Se acabó septiembre, seguro que no soy el único que se escandaliza por la velocidad a la que vivimos. ¿Ya os han pasado las opciones de regalos de Navidad?, ¿en la agenda tenéis marcados los eventos de las próximas 6 semanas?, ¡OJO! que se acerca Diciembre.

Hace unos días “se cayó” el sistema informático en nuestra oficina de Madrid. La frase más reiterada durante esa tarde fue “me voy a casa, no puedo hacer nada”. Y realmente no se podía hacer nada. El problema no era hacerlo sino el tiempo que se perdía por no hacerlo en ese momento o por ir más lentamente. Más de un miembro del equipo se fue a casa a “conectarse”. Nuestra generación es la primera verdaderamente dependiente de las máquinas

Las nuevas tecnologías, ya viejas en algunos casos, han conseguido que, además de depender de ellas, vivamos a una velocidad vertiginosa. Es uno de sus objetivos.

La velocidad tiene otros efectos: la superficialidad, la visión macro de la realidad, el intento de buscar fórmulas magistrales que se puedan aplicar en todo lugar, momento o a todos los colectivos humanos, son algunos ejemplos.

Nuestros métodos de gestión, basados cada vez más en la capacidad de ir más rápido, de alcanzar más volumen de información y conseguir llegar a más personas, hace que apliquemos aquello de “pan para todos” en más ocasiones de las necesarias.

Recuerdo ya hace años, cuando me explicaban la metodología seguida para ayudar a un directivo en la búsqueda de empleo. ¡Promociónate por teléfono!, increíble ¿verdad? Figuraos un directivo español promocionándose con un desconocido, por teléfono. Es una directriz muy sajona, pero poco latina. Eso sí, los videos, los cassettes (que antiguo) venían perfectamente traducidos y no tardabas nada en ponerte en marcha. Otro cantar era la necesidad individual.

Las nuevas tecnologías han conseguido que manejemos millones de bites a toda velocidad, han conseguido que lleguemos a todas las esquinas del mundo, ahora nos toca a nosotros salvar y potenciar esa diversidad y no caer en la trampa de la uniformidad.

La gestión que realizamos para nuestras personas se contamina fácilmente de esa uniformidad, es el camino fácil. **Salvemos la Diversidad.**

La diversidad nos enriquece, nos hace más creativos y provoca soluciones diferentes. No sólo somos diversos por sexo, edad, religión, color de la piel, cultura, también lo somos por enfoques de la vida, por experiencias (pensad en las nuevas generaciones) o simplemente por valores. La globalización potencia la diversidad pero sino tenemos cuidado caeremos en la uniformidad.

Por cierto ¿a alguien se le ha ocurrido incluir el humor como una competencia a desarrollar en nuestras organizaciones?

Que tengáis un magnífico y largo octubre. Un saludo

Javier Martín de la Fuente
Director General
Crede Adecco Human Capital Solution